

## Literatura erótica

Paul G. Masby

Primera versión en un especial sobre literatura y erotismo de *Literaturas.com* (abril-mayo de 2004)

Querían nuestros preceptores que el sexo se eclipsara en la literatura y en el cine. Entre el primer abrazo, aún casto, de los enamorados, y la mañana después, se permitía sólo la escueta información que puede dar un punto y aparte, o un fundido en negro. Lo demás había que imaginárselo.

Llegaron nuevos tiempos, y la humanidad se volcó ávida sobre el territorio prohibido. Toneladas de papel y celuloide narran hoy los esplendores y miserias de aquel punto y aparte. Y es lógico que así sea.

La literatura erótica es siempre, la buena y la mala, un paseo al lado de un mar desconocido y terrible, a orillas del misterio. La mejor para mí tal vez sea la que nos da claves para navegar ese mar, para aprender a disfrutar sin temor los atardeceres vertiginosos del trópico, constelados de tormentas lejanas.

Yo que no soy lector habitual de literatura erótica, tuve en un momento la necesidad de escribir un libro que es erótico, aunque lo sea solo de la forma que *El Quijote* es una novela de caballerías.

Y debo decir que dos pasiones convergieron para que se me hiciera inevitable escribir ese libro. La primera era el convencimiento de que en todo lo que yo había vivido y leído sobre el sexo hasta ese momento se me había hurtado una verdad esencial, una clave. Lo que siempre había sido dogma, se me apareció de repente como juego. Tenía la sensación de escapar de un terrible engaño. Acaso la caja de Pandora estaba vacía.

El segundo impulso era filológico. El uso generoso de la metáfora y la metonimia produce en el sexo una exuberancia de términos que esconde en realidad una gran falta de precisión. Me pareció que el esfuerzo sistematizador de Linneo no se había aplicado aún al territorio de Venus, que paradójicamente seguía siendo virgen en este sentido.

Aquellas pasiones eran dos manifestaciones diversas de la necesidad que se me planteó en torno a los cuarenta años de iluminar mi territorio más cerrado y difícil, el más rebelde también a cualquier análisis. Trataba de dar forma así a una alegría universal y solidaria que me pareció que asomaba misteriosamente de las galernas y rituales del sexo. Era una extraña religión laica, libertaria y mística que tal vez podía ser llamada *Servicio de Venus*, o ¿por qué no? *Officium Veneris*.